

Información bibliográfica

Francesco Maurizio Di Giovine, *La boina e l'alabarda. Trieste e il Carlismo*, Chieti, Solfanelli, 2025, 238 pp.

El doctor Francesco Maurizio Di Giovine es, sin duda, uno de los más relevantes exponentes de una historiografía valiente y certera, centrada inicialmente en el Reino de Nápoles, pero extendida luego a los demás estados preunitarios italianos e incluso al legitimismo antirrevolucionario cuyo paradigma es el Carlismo. No es el caso de repasar su amplia bibliografía, donde encontramos páginas de gran interés sobre la historia del Reino de las Dos Sicilias y de la dinastía borbónica que lo rigió, y en particular la resistencia contra la República partenopea, primero, a fines del siglo XVIII, y luego contra el llamado facciosamente por los liberales *brigantaggio*, cuando los bandidos eran los masones fautores de la invasión piemontesa. Pero permítaseme recordar en particular, junto con el publicado en castellano y que refleja el periodo que va de la Italia de los Tratados (1815) a la Italia de la Revolución (1861), los dedicados a los zuavos pontificios –con prólogo de S.A.R. Don Sixto Enrique de Borbón– y al Carlismo en la Península italiana. Las dos últimas referencias son dignas de destacarse, pues marcan la parte más madura de su obra, y aun de su vida, centrada en la difusión de la doctrina carlista en la Península italiana. En este momento trabaja precisamente en extender a varios volúmenes exhaustivos la síntesis de la historia del Carlismo en la península italiana a que acabo de referirme. Finalmente, en los *Anales de la Fundación Elías de Tejada*, viene ofreciendo los últimos años un panorama de las cabeceras de periódicos y revistas tradicionalistas italianas en la segunda mitad del siglo XX y los ecos que recibieron sobre todo de la tercera guerra carlista.

Recuerdo cuando lo conocí, a principios del decenio de los noventa del siglo pasado, con ocasión de un congreso organizado en la Universidad de Perugia por el profesor Paolo Caucci von Saucken precisamente sobre la península italiana y el Carlismo. De Perugia seguimos camino a Civitella del Tronto, donde asistí por primera vez a una edición de los Congresos Tradicionalistas que, inspirados por Elías de Tejada, promovía precisamente Paolo Caucci con el concurso de Maurizio Di Giovine. Desde entonces he acudido con asiduidad a dichas convocatorias, como él no ha

dejado de participar activamente en la celebración de los Mártires de la Tradición, tanto en Madrid como en Valencia. En estas últimas, como en sonadas ocasiones en que ha acompañado al Príncipe a ceremonias importantes, en Roma como en Trieste y en la Toscana, se ha evidenciado el aprecio que Don Sixto Enrique le tiene. De ahí que le haya delegado su representación en la Península italiana y, particularmente, en el Reino de Nápoles, distinguiéndolo al tiempo con el mayor grado dentro de la Orden de la Legitimidad Proscrita, el de Comendador, tras haber pasado por los de Caballero y Oficial. Incluso, entre bromas y veras, lo precinizó en una ocasión como Virrey de Nápoles.

En lo anterior ha aparecido la ciudad de Trieste, que fue residencia y corte en el exilio de Don Carlos V y la Princesa de Beira. Donde también vivió Don Carlos VI. Donde están sepultados también Don Juan III y Don Carlos VII, junto con los anteriores, en la Catedral de San Justo. Y que alberga, en el cementerio, las tumbas de los leales y fieles servidores y colaboradores de sus Reyes. Maurizio Di Giovine repasa con rigor todos esos elementos, reconstruyendo un cuadro lleno de matices. Sólo alguien con la cultura y la sensibilidad, tanto histórica como doctrinal, de Maurizio Di Giovine, enamorado además del Carlismo, podría haber acometido y completado la tarea. Se detiene, a mi juicio con razón, en la última gran ocasión en que el Carlismo verdadero (no otros tristes sucedáneos) se hizo presente en la ciudad. Fue en 2009, centenario de la muerte de Carlos VII, y el concurso de Maurizio Di Giovine para organizar un programa integrado por un congreso, un funeral en San Justo y una cena en uno de los clubs náuticos, fue decisivo. Cómo olvidar la presencia de tantos amigos, de las dos penínsulas. Pero permítaseme recordar, entre otros muchos, al marqués de Jaureguizar, que llevó consigo la bandera del Tercio del Rey, con restos de sangre, de la Cruzada de Liberación. A José de Armas, gentilhomme del Señor. Y a Luis Infante, de su Secretaría Política. También, pasando a la itálica, al profesor Danilo Castellano, decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Udine, en el Friul que confina con Trieste y hoy pertenece a la misma región. Y a monseñor Ignacio Barreiro, que celebró –no sin dificultades– la Santa Misa según el rito tradicional. Todos en torno a S.A.R. Don Sixto Enrique de Borbón, que presidió los actos. Y que quiso aprovechar la solemnidad de la ocasión para enviar a sus sobrinos Carlos Javier y Jaime un requerimiento formal de adhesión a la doctrina tradicional del Carlismo, tal y como Don Alfonso Carlos la codificó en su famoso decreto

de 23 de enero de 1936. Cómo olvidar los trabajos para perfilar la redacción en el saloncito que servía de antecámara de la habitación del Señor en el Gran Hotel de los Duques de Aosta, en la hermosa plaza que se abre al Adriático. Como sabemos, el requerimiento no fue nunca atendido.

Por todo ello, este libro adquiere enorme importancia. Maurizio Di Giovine, a quien veo como el ángel bueno del tradicionalismo italiano, se ha hecho acreedor, una vez más a nuestro agradecimiento más hondo y sincero. Como el doctor Gianandrea de Antonellis, director de Colección de Estudios Carlistas de la editorial Solfanelli, que ha sumado en breve tiempo numerosos títulos de gran valor, lo que se sólo se explica por su capacidad de trabajo y generosidad.

Miguel AYUSO

Javier F. Sandoval, *Persona y personalismo. Implicaciones jurídicas*, Madrid, Marcial Pons, 2025, 176 pp.

Javier Fernández Sandoval es un joven graduado en Derecho e Historia por la Universidad de Sevilla cuya firma viene apareciendo con frecuencia creciente en las páginas de *Verbo*. Sus contribuciones se centran de modo principal en el ámbito jurídico-político desde un ángulo filosófico. En este volumen, concebido primeramente como tal y publicado por capítulos antes de ser estampado de modo unitario, se las ve con el problema de la persona y el personalismo.

La indagación sobre la persona adquirió especial relevancia tras la Segunda Guerra Mundial, por razones muchas veces evocadas, pero no se recuperó el legado clásico (y cristiano) sino un subproducto proveniente de la *weltanschauung* protestante y liberal, ideologizado pues, dando origen a múltiples «personalismos».

El texto de Sandoval aborda sobre todo las implicaciones de éstos en el campo jurídico. El derecho, en particular, ha sufrido especialmente la asunción de los presupuestos racionalistas, ahondando aún más en la crisis en la que lo sumió la modernidad de la mano del Estado y que, en estos momentos, parece radicalizarse. Lo que se observa, entre otras, en las disciplinas del derecho político, marcado contemporáneamente por el constitucionalismo y sus transformaciones posmodernas, aceleradoras o potenciadoras de problemas previos; la ideología de los derechos humanos, cuyo